

Lección 12: Viviendo unos con otros

Por Tim Jennings

SÁBADO

¿Cuáles son sus pensamientos sobre la lección? ¿Cuál es el mensaje general que extrajo de su lectura?

¿Qué ideas, herramientas, verdades, sabidurías, métodos, principios obtuvo de la lección que pueda poner en práctica para mejorar sus relaciones con los demás?

Lea el segundo párrafo,

Las relaciones más cercanas son, por supuesto, dentro de la familia. El hogar a veces ha sido llamado “la empresa familiar”. Es una forma interesante de describir cómo funciona el hogar. Hay claras similitudes entre administrar un negocio y administrar un hogar. Debe haber un acuerdo general sobre valores, metas y objetivos. Todos deben llevarse bien y hacer bien su parte para que las cosas funcionen sin problemas. Los mismos principios se aplican a la iglesia, que es esencialmente una gran familia. Guía de Escuela Sabática para Adultos 1T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 92.

Nunca he oído el término “la empresa familiar”, ¿alguno de ustedes sí? De hecho, me suena bastante extraño. Y el tenor de esta idea parece socavar un funcionamiento saludable. Pero antes de señalar eso, validemos lo que podamos.

Sí, las familias tienen similitudes con un negocio en lo siguiente:

Tienen presupuestos dentro de los cuales operar

Hay horarios para que se realicen diversas operaciones

Hay políticas o reglas para el funcionamiento del sistema

Diferentes personas tienen diferentes responsabilidades dentro de la organización

A menudo hay conflictos interpersonales que necesitan resolución

¿Otros?

¿Cuáles son los elementos de una familia que divergen de una empresa o negocio?

No se puede elegir a los miembros de la familia

No se puede despedir fácilmente a los miembros de la familia

La motivación principal para la acción en una familia es... el amor, el bienestar de los demás en la familia. ¿Es esa la motivación principal de un negocio?

¿Cuáles son los objetivos principales de las familias saludables? ¿No es el desarrollo, la salud, el bienestar de cada uno de los miembros, enfocándose en última instancia en desarrollar una relación salvadora con Jesús?

¿Es ese el objetivo principal de un negocio?

Si un negocio valora la salud de sus empleados, ¿por qué? ¿Es principalmente porque sacrificarán el negocio para mantener a los empleados sanos o para que el empleado rinda mejor, falte menos días, les cueste menos dinero y así el negocio pueda ganar más dinero?

Y debido a que el objetivo del negocio es la salud del negocio, ¿puede el empleado acudir al empleador con el mismo nivel de confianza y expectativa de ayuda cuando la necesite como puede hacerlo a una familia amorosa?

¿Cuáles son los factores decisivos predominantes en una familia? Es lo que es bueno para la familia, lo que significa bueno para los miembros de la familia.

¿Cuáles son los factores decisivos predominantes en un negocio? Es lo que es bueno para el negocio, la corporación, no para los empleados.

¿Qué pasaría si hacemos lo que hizo la lección y extrapolamos esto a la iglesia y llamamos a la iglesia una familia pero la dirigimos como un negocio? ¿Entonces qué?

«Entonces uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “¡Vosotros no sabéis nada! Ni os dais cuenta de que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.”» (Juan 11:49-50)

Se ha informado que Martín Lutero dijo:

«Cuando la iglesia comienza a servirse a sí misma en lugar de la verdad del Evangelio, deja de ser la iglesia.»

Aunque la organización, la estructura, la división de tareas, los roles, los presupuestos y mucho más son importantes para el funcionamiento de cualquier sistema eficaz, si nos movemos intencionalmente hacia la dirección de familias e iglesias como negocios, ¿creen que esto mejorará las cosas, nos ayudará a ser más como Jesús, nos hará más eficientes en la difusión del evangelio o nos hará más eficientes en los negocios?

No estoy abogando por la ineficacia, el caos o la falta de estructura, solo que me parece que las familias, tal como Dios las diseñó, tienen el principio predominante del amor y están motivadas por los principios de Dios para hacer lo mejor para cada miembro. Mientras que los negocios tienen el principio predominante de hacer lo que es mejor para el negocio y cualquier beneficio para el empleado es solo si fuerzas externas lo requieren o si trae un dividendo o beneficio de vuelta al negocio.

Por lo tanto, si dirigimos la iglesia como un negocio, es probable que no logremos cumplir la misión de la iglesia, que es difundir el evangelio para la salvación de las almas, no para el éxito del negocio —la iglesia organizacional.

¿Por qué creen que varias organizaciones eclesiásticas encubrieron el abuso infantil por parte del clero? ¿Dirigían las cosas como una familia motivada por el amor y buscando proteger a los niños de abusadores y explotadores, o dirigían la iglesia como un negocio y buscaban proteger la reputación del negocio incluso si eso significaba herir a los miembros de la familia de la iglesia?

¿Qué encontraron en el estudio de la lección de esta semana como las causas fundamentales de los problemas en las familias, comunidades e iglesias?

La lección citó que las diferencias de opinión pueden contribuir a las discusiones. ¿Creen que las diferencias de opinión son la razón principal del conflicto en las comunidades, familias e iglesias?

¿O es lo contrario, que las diferencias de opinión son una de las señales de salud y son necesarias para el crecimiento y el desarrollo?

Se dice que el General Patton dijo: «Si todos piensan lo mismo, es que alguien no está pensando.»

Las diferencias de opinión no son la raíz de la división en las familias, iglesias o comunidades; de hecho, tales diferencias son lo que da a nuestras relaciones textura, interés, sustancia y plataformas para el compromiso y el crecimiento y desarrollo. Si todos siempre pensarán exactamente lo mismo, no encontraríamos a las personas interesantes, serían aburridas, y las relaciones se desintegrarían.

No son las diferencias de opinión, perspectiva o ideas, sino las diferencias en la motivación del corazón lo que es el problema. Cuando somos convertidos a Cristo, cuando amamos a Dios, amamos la verdad, nos amamos unos a otros, entonces cuando surgen diferencias de opinión, estamos interesados en comprender de dónde viene la otra persona. No tenemos miedo de que nuestras ideas sean desafiadas porque nuestra seguridad está en Cristo y sabemos que no lo sabemos todo, por lo que estamos ansiosos por que alguien con una perspectiva diferente la comparta para que podamos evaluarla en función de los hechos, la evidencia, la verdad y decidir por nosotros mismos.

Cuando estamos motivados por el amor y la verdad, damos a las personas la libertad de estar plenamente persuadidas en sus propias mentes y no nos enojamos o molestamos si las personas no están de acuerdo con nosotros, y no buscamos castigarlas si lo hacen, las dejamos libres para llegar a su propia conclusión.

Pero cuando no hemos nacido de nuevo, cuando estamos en la iglesia pero somos una de las cizañas, los malos en la parábola de Jesús, con corazones aún controlados por el espíritu de miedo. Entonces nos volvemos restrictivos, inseguros, tememos equivocarnos, tememos ser malos, culpables, inadecuados y encontramos seguridad en conocer las doctrinas correctas, realizar los rituales correctos, y si alguien desafía nuestra comprensión o la ve de una manera diferente —particularmente si la otra manera es verdadera y la nuestra no— entonces experimentamos un miedo creciente que nos motiva a discutir, atacar, dominar, controlar, disciplinar e incluso silenciar y expulsar las voces de la verdad, tal como Jesús, los apóstoles, los profetas de Dios y todos los que han avanzado la verdad de Dios han sido tratados a lo largo de la historia.

Pablo escribió a Timoteo y advirtió que al final de los tiempos

«la gente será amadora de sí misma, avara, vanidosa, orgullosa, blasfema, desobediente a sus padres, ingrata, impía, sin afecto natural, implacable, calumniadora, sin dominio propio, cruel, aborrecedora de lo bueno, traidora, impetuosa, envanecida, amadora de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando su eficacia.» (2 Timoteo 3:1-5)

¿Cuál es la razón que da Pablo para esta ruptura en las relaciones saludables?

Las personas se vuelven amadoras de sí mismas, egocéntricas, narcisistas, con sentido de derecho, y ¿por qué sucede esto?

Porque todos nacemos en pecado, animados por el espíritu de miedo y buscamos consolarnos de cualquier manera que podamos, con todo tipo de mecanismos de afrontamiento. La única solución para este estado de miedo, que causa egoísmo, es nacer de nuevo con una nueva vida, un nuevo motivo animador, un nuevo espíritu a través de la confianza en Jesucristo.

Pero hemos educado a generaciones en América y en el mundo en que no hay Dios, que evolucionamos de formas de vida inferiores, lo que aísla a las personas del amor de Dios incitando más miedo. También hemos socavado a las familias, que son la estructura de Dios para inculcar el amor en los corazones y las mentes para mitigar el miedo. Hemos llenado las mentes con una violencia, decadencia, pornografía cada vez mayores y toda forma de búsqueda de placer autojustificante, lo que solo inflama el espíritu de miedo. Hemos legalizado la marihuana y facilitado otras drogas que dañan el cerebro, dificultando la asimilación de la verdad y aumentando el miedo y

la ansiedad. Hemos recompensado en la sociedad la exaltación de lo perverso, obsceno, provocador, extravagante, desviado y repugnante; y hemos validado sentimientos perversos y corruptos de todo tipo en lugar de la verdad y la realidad.

Así, todo lo que Pablo describió es el fruto predecible y natural de desviarse del diseño de amor y confianza de Dios basado en la verdad.

El amor no es natural a nuestra condición caída. Nacemos con un espíritu de miedo y ese espíritu nos impulsa a buscar consuelo, seguridad, protección. Y sin Dios somos completamente incapaces de impedirnos aferrarnos a nuestros corazones a todo lo que podamos para empoderarnos y consolarnos —dañar a otros no importa mientras podamos justificar que es bueno para nosotros.

Esto causa división mientras buscamos obtener para nosotros mismos en lugar de dar a los demás, y buscamos alianzas con otros que comparten nuestra visión para poder unir nuestro poder y tomar de otros lo que necesitamos para consolarnos. Y las sociedades se fragmentan en todos luchando por recursos limitados. ¿Por qué? Porque no hay amor en el corazón, nadie busca comprender a la otra persona, buscando la realidad objetiva basada en la verdad diseñada por Dios. En cambio, todos justifican su propio yo y luchan por su propia supervivencia.

Y cuando eso sucede, las sociedades tienden a la fragmentación, el conflicto, la división y las figuras de autoridad surgen eventualmente llevando a una mayor dominación y control externo para imponer orden en un sistema en decadencia y fragmentación —China es un gran ejemplo de esto.

DOMINGO

Lea el primer párrafo,

Varias series de instrucciones para hogares cristianos se incluyen en el Nuevo Testamento (véase Efesios 5:21–6:9, Colosenses 3:18–4:1, Tito 2:1–10, 1 Pedro 2:18–3:7). Notablemente, estos “códigos domésticos”, como se les llama, no son completamente jerárquicos sino que incluyen elementos para hacer que las relaciones sean más recíprocas y mutuamente edificantes. Guía de Escuela Sabática para Adultos 1T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 93.

¿Qué piensan de llamar a las instrucciones bíblicas códigos domésticos? Código es una palabra interesante, ¿qué creen que significa con esta palabra? ¿Es la Biblia un libro de códigos de obras a realizar y pecados a evitar?

Aquí hay algunos significados de la palabra:

un sistema para la comunicación como el código Morse.

una colección de leyes, reglas o regulaciones sistemáticamente dispuestas.

una palabra, letra, número u otro símbolo usado en un sistema de código para marcar, representar o identificar algo.

un conjunto de símbolos que pueden ser interpretados por una computadora o pieza de software: código Java; código ADN

cualquier sistema o colección de reglas y regulaciones. un código de conducta de un caballero.

cualquier conjunto de estándares establecidos y aplicados por una agencia gubernamental local: código de construcción, código de plomería, código de ventilación, código sanitario o código de salud.

¿Alguno de esos encaja con su comprensión de la Palabra de Dios? El último sería el más cercano, un conjunto de estándares como un código de construcción o códigos de salud porque tales códigos se basan en leyes objetivas de la física y la salud; sin embargo, no encaja porque esos códigos son aplicados por el gobierno local a través de castigos.

Así, si usamos la palabra código para la instrucción de Dios para las familias, la única forma en que se aplica es que es el código o la disposición de factores que operan en armonía con el diseño de Dios a través de los cuales la vida y la salud funcionan. Y en cuanto a las relaciones humanas, los objetivos de Dios solo pueden lograrse sin una aplicación externa. Tan pronto como se intenta aplicar el diseño de Dios a través de la supervisión, la regla o el castigo externos, se rompe inmediatamente Su código de diseño para la vida y se causa daño.

No se puede obtener amor, confianza, lealtad, devoción, amistad cada vez más profunda ordenándolo, mandándolo, amenazando a las personas que no lo dan, o infligiendo castigos externos a las personas que no lo dan. Todas esas acciones destruyen, incluso si el objetivo es aplicar el “código” de Dios.

Pero ¿qué pasa con los padres y los hijos? ¿No se supone que los padres deben usar presiones y castigos externos para hacer cumplir el código de conducta dentro de sus hogares? Y si lo hacen, ¿están haciendo daño, y si no lo hacen y dejan que los niños hagan lo que quieran, las cosas mejoran o empeoran?

¿Cuál es la diferencia entre una relación matrimonial, una relación de amistad adulta y la de una relación padre-hijo? Y recuerden que Jesús nos ha invitado a una amistad con Él (Juan 15:15) y que esa relación de amistad con Él debe ser más cercana que la de nuestros propios familiares y debe

preceder a la de nuestros cónyuges; debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza, y luego amar al prójimo como a nosotros mismos.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las relaciones adultas en las que cualquier aplicación externa destruirá el amor, la confianza, la intimidad, la amistad, y una relación padre-hijo?

Primera pregunta: si los niños nacieran en un mundo sin pecado, sin espíritu de miedo, sin ninguna inclinación a funcionar de otra manera que no fuera el amor perfecto, la lealtad, la búsqueda de la verdad, la honestidad, la bondad, la paciencia, la integridad; si los niños nacieran con una naturaleza sin pecado como Dios pretendía cuando creó a Adán y Eva y les instruyó que fueran fructíferos y se multiplicaran, ¿habría necesidad en los hogares de algún tipo de aplicación de reglas?

Habría necesidad de educación, instrucción, pero ¿necesitarían los niños sin pecado, sin impulso egoísta, la aplicación de reglas, o si fueran impecables, motivados y animados por el amor a Dios y a todas las cosas saludables, serían perfectamente confiados y obedientes buscando una comprensión cada vez mayor?

En un mundo sin pecado, ¿habría batallas con los niños por la hora de dormir, la comida, el cepillado de dientes, guardar los juguetes, no jugar en la calle, etc.? No lo creo, ¿por qué? Porque no tendrían ningún impulso, deseo o anhelo de hacer nada fuera de lo que sus padres les han instruido porque tendrían amor y confianza perfectos.

Pero no estamos en un mundo sin pecado, estamos en un mundo en el que todos nacemos infectados por el miedo y el egoísmo como motivador principal de todo lo que hacemos. Dios ha estado intercediendo con Su Espíritu para poner en nosotros el deseo de algo mejor, para hacernos sentir insatisfechos con ese estado del ser y, en última instancia, atraernos de nuevo a una relación de amor y confianza con Él; pero ese deseo, convicción, anhelo de algo mejor, aunque nos lleva a Él, no nos libera de la dominación del espíritu de miedo hasta que somos convertidos, nacemos de nuevo, nos rendimos a Él. Solo después de la conversión somos capacitados para vivir y crecer en armonía con el diseño de Dios. Antes de la conversión no tenemos poder para evitar que el espíritu de miedo moldee nuestro corazón y nuestra mente en un sistema corrupto de autoprotección que busca obtener y protegerse a sí mismo.

La orientación de supervivencia basada en el miedo para obtener para uno mismo es cómo nacemos en este mundo y es la razón por la que los padres deben establecer reglas para los niños, porque los niños no comprenden la realidad y no tienen ninguna capacidad para autorregularse, autocontrolarse, autodisciplinarse, y sin la estructura parental y una disciplina saludable, serán superados por el miedo, la ansiedad, la angustia y actuarán de maneras cada vez más destructivas. Así

que las reglas y la aplicación de los padres son necesarias debido al estado pecaminoso en el que todos nacemos.

Consideren a un niño que se ha roto una pierna y está enyesado y luego tiene que ir a fisioterapia; habrá una variedad de restricciones sobre lo que puede y no puede hacer durante este período de recuperación y una variedad de actividades adicionales, ejercicios de fisioterapia que debe hacer.

Estas restricciones y adiciones se presentarán al niño como reglas, deberes, requisitos o incluso códigos de conducta, pero todas se basan en las leyes de la salud y solo son necesarias porque existe una lesión, una herida que necesita curación. Y estas indicaciones son las acciones basadas en la realidad necesarias para curar y restaurar, no reglas de un sistema de justicia legal. Cuando se restaura la salud, las restricciones se eliminan y el código remedial de ejercicios ya no es necesario. Incluso si uno no comprende en su infancia por qué no podía realizar ciertas actividades inmediatamente después de que se le quitó el yeso a pesar de poder realizar los ejercicios de fisioterapia, si sigue el código, la prescripción establecida, se curará y, a medida que crezca, con suerte, finalmente comprenderá que nunca hubo un sistema legal penal de reglas y aplicación de reglas, sino una estructura terapéutica establecida con amor para ayudarlo a sanar.

Esto es exactamente lo que vemos suceder a lo largo de la Biblia. La humanidad cayó en pecado, corrompió su espíritu con miedo y egoísmo. Tienen una condición de pecado terminal, están enfermos, afectados, muriendo.

Y debido a esto, Dios intervino introduciendo una variedad de acciones terapéuticas, códigos, si se quiere, algunos restringen actividades que no habrían necesitado ser restringidas si la humanidad no se hubiera infectado de miedo y egoísmo, como restringir el acceso al Árbol de la Vida. Otros introducen acciones terapéuticas que tampoco habrían sido necesarias si no estuvieran enfermos, como varios métodos de enseñanza simbólicos, sacrificios de animales, ceremonias, rituales, etc. Y Dios comenzó a intervenir con consecuencias externas, que a veces se describen como disciplina y castigo —estas son consecuencias artificiales impuestas con amor para interferir con la progresión de la enfermedad y salvar al pecador, similar a los padres que ponen a los niños en tiempo fuera o les quitan sus juguetes porque se han estado lastimando con ellos, o les dan una palmada por jugar en la calle.

Pero todas esas disciplinas o castigos son medidas intermedias, no el castigo real por el pecado. Cuando un padre da una palmada a un niño que ha desobedecido las reglas de los padres y ha estado jugando en la calle, esa palmada no es el castigo basado en la realidad por jugar en la calle, es la disciplina artificial amorosa para enseñar a un niño a evitar acciones que lo sacan de la armonía con la

vida. El verdadero castigo sería ser atropellado por un automóvil y morir o sufrir una lesión permanente. Un niño que recibe una palmada con amor, sin abuso, no resulta herido, dañado o permanentemente lesionado, sino que está siendo protegido y educado del daño que sus acciones desenfrenadas causarían.

Pero en ese momento de la vida del niño, falsamente concluyen que el problema de jugar en la calle es que mamá se enojará y serán castigados. Solo cuando crecen y maduran se dan cuenta finalmente de que mamá los amaba tanto que estuvo dispuesta a interponerse entre ellos y el verdadero castigo basado en la realidad por jugar en la calle, y les permitió pensar erróneamente sobre ella.

Y cuando se dan cuenta de esto, la aman mucho más. Pero si nunca se dan cuenta de esto, si en cambio, se van de casa creyendo que mamá es todo justicia severa, que tiene sus reglas y las hará cumplir, y que alguien siempre tiene que pagar, y que el único problema de romper sus reglas es el castigo que ella inflige, entonces se van temiendo y desconfiando de mamá, y el amor se destruye y si no la rechazan

y cortan lazos con ella, entonces regresan a casa con algún sistema de reglas propias, o quizás con un defensor que se interpone entre ellos y mamá para protegerlos de ella.

Esta es la Biblia. Dios ha estado interviniendo en la historia humana con amor, usando el poder para establecer reglas artificiales que Él hace cumplir o nos instruye a hacer cumplir, permitiéndonos creer falsamente que el problema de romper las instrucciones de Dios es que Él castigará, porque somos tan infantiles, tan ignorantes de la realidad, que si Él no hiciera esto nos destruiríamos. Pero tristemente, la mayor parte del mundo ha concluido falsamente que las amorosas intervenciones disciplinarias de Dios con consecuencias terapéuticas impuestas artificialmente son la realidad, que el reino de Dios simplemente está compuesto por reglas aplicadas mediante el castigo. Y tales creencias falsas llevan a las personas a rechazar a Dios y abandonar la iglesia, o a temer a Dios y establecer sistemas teológicos legales penales que funcionan para esconderlos y protegerlos de Dios.

¿Cuán triste estaría una madre amorosa que disciplinó a su hijo desobediente cuando jugaba en la calle al ver que ese hijo creciera y se fuera de casa con miedo a ella y creyera que ella es la fuente de dolor, sufrimiento e incluso la muerte a menos que alguien la apacigüe?

Lea el tercer párrafo,

El amor de Cristo por la iglesia al entregarse por ella ilustra cómo los maridos deben amar a sus esposas (Efesios 5:25). Serán fieles sin importar el costo. Tomarán decisiones que redunden en el mejor interés de la esposa, aunque normalmente estos intereses deberían estar alineados. Un amor

como este facilita que la esposa obedezca el mandato de Dios de respetar a su marido (Efesios 5:33). Guía de Escuela Sabática para Adultos 1T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 93.

¿Estamos de acuerdo con este principio, que tanto maridos como esposas, si buscan vivir en armonía con los principios de Dios, tomarán decisiones que ellos entienden y creen que redundan en el mejor interés de su cónyuge?

Pero ¿podría una persona hacer eso, tomar una decisión que está convencida de que es en el mejor interés de su cónyuge, pero que en realidad no lo es?

Si es así, ¿cómo? ¿Cómo podría una persona tomar decisiones que se pretenden y se entienden como en el mejor interés de su cónyuge, pero que de hecho no lo son?

Como ejemplo, los médicos que trataron a George Washington por neumonía lo trataron sangrándolo y aplicando sanguijuelas para sangrar los humores malignos. Tomaron esta acción basándose en el principio de tomar decisiones que creían y entendían que eran en el mejor interés de George Washington; querían salvar su vida. Pero, ¿fueron sus acciones en realidad en el mejor interés del presidente?

He tenido pacientes con problemas graves de salud mental cuyos familiares, buscando hacer lo que creen que es lo mejor para mi paciente, les aconsejan que dejen de tomar sus medicamentos psiquiátricos y oren más. Hacen esto porque creen que el problema de la persona es espiritual en lugar de biológico y el consejo que dan está destinado a ayudar. Pero si una esposa tiene un problema cerebral biológico, digamos esquizofrenia o trastorno bipolar, que mejora y se trata bien con medicamentos, y su marido le dice que, según su comprensión, debería dejar sus medicamentos y orar más, y todos están de acuerdo en que el marido dice esto porque está motivado a hacer lo que entiende que es lo mejor para su esposa, ¿debería la esposa seguir el liderazgo de su marido en esto o no?

Si ella no sigue el liderazgo de su amoroso marido que busca guiarla de la mejor manera que él conoce, con genuina sinceridad y amor, ¿está siendo desobediente, rebelde, egoísta y pecadora?

¿Cuál es el principio que destaco aquí con respecto a la sumisión mutua?

Debemos someternos al liderazgo semejante al de Cristo, ¿y cómo lidera Cristo? ¡Presentando la verdad con amor y dejando a las personas libres para que estén plenamente persuadidas en su propia mente!

Así que, en el caso descrito anteriormente, si el marido practicara métodos semejantes a los de Cristo y realmente creyera que su esposa necesitaba dejar la medicación, le diría sus pensamientos,

por qué cree eso, pero luego diría: “sin embargo, Dios te ha dado tu propia individualidad, y tu propia capacidad para pensar y decidir, así que toma lo que he dicho, analízalo por ti misma, en oración, examinando la evidencia y llega a tu propia conclusión. Si decides que necesitas seguir con los medicamentos, lo respetaré y te amaré de la misma manera. Así que no los dejes porque yo lo diga, solo déjalos si estás plenamente persuadida en tu propia mente de que esa es la acción correcta para ti.”

Lo que a menudo sucede, sin embargo, es que si el marido cree en la distorsión penal legal del cristianismo, en la que cree que es correcto y justo castigar la maldad, entonces, en lo que él entiende como amor y justicia, busca disciplinar a su cónyuge de alguna manera cuando esta no obedece al marido. Si se hace con un corazón sincero, actuando desde una posición de hacer lo que cree que es correcto para su cónyuge, ¿significa eso que es realmente correcto y la esposa debe someterse? Si se hace con sinceridad, ¿evita el daño?

¿Cuál es el punto que estoy planteando? El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad y amor, y Jesús fue la encarnación completa y la realidad vivida de la verdad y el amor, y si vamos a liderar como Cristo, no solo debemos tener amor en el corazón, sino que debemos conocer la verdad —lo que significa que debemos comprender la ley del diseño, cómo funciona la realidad. Como Pablo escribió en 1 Corintios 13, ¡el amor siempre se regocija con la verdad!

Los médicos que trataron a George Washington no fallaron en amar en sus intenciones, fallaron en aplicar la verdad y así causaron daño.

LUNES

Padres e hijos —padres, ¿qué sabiduría han obtenido de su experiencia en la crianza que sería útil compartir con otros?

¿Cuál es el objetivo de la crianza? ¿No es criar a sus hijos de tal manera que un día puedan dejar de ser padres?

¿Y qué requeriría eso? ¿No requeriría que sus hijos maduren, lo que significa qué? Que hayan desarrollado la capacidad de pensar por sí mismos, como dice Hebreos, discernir lo correcto de lo incorrecto, con corazones que prefieren y buscan y eligen activamente lo correcto sobre lo incorrecto, y con una transformación interna a través de su confianza en Dios que tienen los frutos del Espíritu, incluido el autocontrol.

En pocas palabras, queremos que nuestros hijos crezcan para ser personas sabias, amorosas y responsables que vivan como Jesús. Y eso no se puede lograr a través de reglas y la aplicación de reglas, sino solo por persuasión, experiencia, elección y una relación de confianza con Dios.

Aprendiendo a través de la experiencia que Dios es digno de confianza y Sus métodos son los métodos para prosperar y estar bien.

El problema que tenemos en la sociedad es que tenemos muchos adultos que nunca han madurado emocional, psicológica y espiritualmente, y son completamente indignos de confianza e poco confiables, y más de estos seres humanos inmaduros han llegado a ocupar puestos de liderazgo y autoridad, y la estructura, los límites y los métodos saludables se están erosionando y la sociedad se está fragmentando.

Sería como poner a los prisioneros a cargo de la prisión, o a los pacientes a cargo del hospital, o a los adictos a cargo del armario de drogas.

Entonces, ¿cuáles son los principios importantes para ayudar a los niños a crecer de manera saludable?

Verdad y amor —los niños vienen al mundo animados y motivados por el miedo. Inmediatamente buscan seguridad, apego, amor, provisión de padres amorosos y protectores.

El amor paternal incluye mucho más que simplemente tener afecto en el corazón, o expresiones de amor a través de abrazos, besos y palabras cálidas —que son, por supuesto, parte de la relación amorosa. El amor paternal incluye proporcionar los requisitos basados en la realidad para la salud y el florecimiento, los elementos básicos como comida, ropa, refugio, pero más importante aún, un hogar seguro, un hogar con buena estructura y previsibilidad y confiabilidad —de parte de los padres, incluyendo la capacidad de tener personas maduras y seguras en quienes los niños puedan confiar, con quienes hablar, para superar sus miedos e inseguridades.

El amor saludable siempre se regocija con la verdad, que son las realidades objetivas sobre las que operan la vida y la salud, y en las familias se expresa y experimenta por la forma en que los padres se comportan, en cómo establecen la estructura del hogar, los límites y la aplicación de los límites. Sin esto, el miedo crece y los problemas se manifiestan y los caracteres se deforman. Permítanme ilustrarlo.

Cuando un bebé nace en el mundo, llega a él desde un lugar muy seguro, protegido, cálido y confortable, a un espacio ruidoso, brillante, frío y expansivo, mucho más allá de la capacidad del infante para comprender y procesar. El infante se asusta y comienza a llorar —porque está animado por el espíritu de miedo, está asustado.

¿Y cómo hacemos que los bebés que no tienen hambre ni dolor se calmen? Fajándolos, ¿y qué hace el fajar? Proporciona un límite físico basado en la realidad contra el cual el infante inicialmente lucha

hasta que lo experimenta como confiable, algo que no se romperá, algo que proporciona estructura, seguridad, y luego se calma y se duerme.

El infante crece, se mueve del fardo a los brazos de los padres, y luego de los brazos de los padres a la presencia de los padres, y luego, si los padres son confiables, de la presencia de los padres a las reglas de los padres. Cuando la crianza es confiable, la misma regla que le dice al niño que no puede jugar fuera de nuestro jardín, le dice al niño que el mundo no puede entrar al jardín y dañarlo —se siente seguro en su jardín y puede seguir creciendo y desarrollándose.

Pero cuando la crianza es inconsistente, los niños no desarrollan un sentido de seguridad, el mundo se experimenta como impredecible, incierto, y el miedo, la ansiedad y la preocupación se afianzan más, y desarrollan perspectivas de vida más basadas en el miedo.

Por eso, instruyo a los padres a que nunca establezcan límites con los niños que no estén dispuestos a hacer cumplir, ¿por qué? Porque cuando establecen un límite, están dando su palabra; si no hacen cumplir el límite, les enseñan a sus hijos que no son dignos de confianza y el miedo aumenta y el desarrollo se ve afectado. Los niños quieren previsibilidad, así que si los límites son inconsistentes, comenzarán a actuar más, buscando dónde la vida se vuelve predecible.

¿Qué hay del Proverbio:

«Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.» (Proverbios 22:6)

Esta es una traducción mal redactada; una mejor traducción es “Instruye al niño según su camino y cuando sea viejo no se apartará de él.”

Desafortunadamente, cada versión que he leído sugiere la redacción de la NKJV; ¿cómo sabemos que lo que sugiero es la redacción correcta?

¿Qué pasa si tenemos un caso de crianza perfecta e impecable sin pecado, como Dios criando a Lucifer y a un tercio de los ángeles en el cielo y Dios criando a Adán y Eva —Él es nuestro Padre celestial? ¿Estamos diciendo que si Dios solo hubiera hecho un mejor trabajo, ellos no se habrían descarriado? Por supuesto que no.

El proverbio no es una promesa de que si haces un buen trabajo tienes garantizado un buen resultado, sino que si no haces ningún trabajo y permites que el niño esté a cargo de su crianza, entonces solidificará el egoísmo en sus corazones y se convertirá en un narcisista endurecido y no se apartará de él.

Otra traducción que también podría ser correcta en principio es: si instruyes a tu hijo en el camino correcto, cuando sea mayor lo recordará. No significa que regresará, pero recordará que mamá me enseñó mejor que esto.

MARTES

Relaciones laborales —¿qué preguntas tienen sobre las relaciones laborales? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en las relaciones laborales?

Primer principio de todas las relaciones es: Las relaciones saludables requieren personas saludables.

Segundo principio: Las personas saludables se gobiernan a sí mismas.

Así, en cada relación, comienzan con cada uno de nosotros eligiendo entregarse a Dios, naciendo de nuevo con un espíritu nuevo, y luego buscando, como primer principio, amar a Dios con todo nuestro ser, y luego avanzando en llevar a cabo Su reino en nuestras relaciones con los demás.

Comprender esto significa, entonces, que no se puede tener una relación saludable con personas insalubres —consideren la relación de Jesús con Judas— ¿cómo terminó? En traición —¿por qué? ¿Porque Jesús no era lo suficientemente bueno? ¿O porque Judas no era saludable y practicaba principios insalubres en el gobierno de sí mismo y en cómo interactuaba con los demás?

¿Qué pasa con las relaciones laborales?

¿Han establecido órbitas o posiciones en las que permiten que las personas entren en relación?

¿Han identificado los criterios que mantienen y las calificaciones que las personas necesitan poseer para entrar en diferentes niveles de relación con ustedes?

Por ejemplo, se supone que la relación entre cónyuges es la más cercana e íntima de todas las relaciones humanas. Y luego las relaciones familiares cercanas, los hijos, a veces los hermanos, como adultos nuestros padres, y a veces los amigos pueden llegar a ser tan cercanos como los miembros de la familia. Y luego están los vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de escuela, personas con las que hacemos negocios, miembros de la iglesia, el cartero, el jardinero, etc.

Tenemos relaciones con personas en diferentes niveles de intimidad —¿qué determina a quién dejamos entrar en estas diferentes esferas?

MIÉRCOLES

Orando unos por otros — ¿pensamientos?

¿Por qué oramos en absoluto? ¿Cuál es el propósito de la oración?

¿Abordaríamos la oración de manera diferente si usáramos la palabra “hablar” en su lugar?
Hablemos con Dios.

¿Tiene eso el mismo o diferente significado?

¿Hay algún beneficio en orar, hablar con Dios y pedir Sus intervenciones, involucramiento, bendición, supervisión en la vida de otras personas?

¿Cuáles son los beneficios? ¿Los beneficios son solo para la persona por la que oramos o obtenemos algún beneficio cuando hablamos con Dios?

¿Hay evidencia en las Escrituras de que Dios actuará en respuesta a la oración de maneras que no sucederían si no se lo pidiéramos?

¿Ejemplos?

Moisés oró para que se le quitara la lepra a Miriam

Abraham pidió a Dios que no destruyera Sodoma si había de 50 a 10 justos

Gedeón oró por una señal y Dios cambió los vellones

Josué oró para que el sol se detuviera y así fue

Ezequías oró por una vida más larga y recibió 15 años más

Lot pidió no tener que ir a las montañas y se le dio permiso para ir a una pequeña ciudad

Los israelitas oraron por carne y se les envió codornices

¿Por qué Dios espera hasta que le pedimos muchas de estas cosas?

Un par de razones —a veces lo que pedimos Él ni siquiera quiere que lo tengamos, como las codornices con los israelitas, Lot yendo a una ciudad, los israelitas pidiendo reyes, etc.

Pero ¿qué pasa cuando a Dios le gustaría proveernos algo, por qué a menudo espera que se lo pidamos?

¿Qué podría pasar si Dios proveyera todo lo que necesitamos antes incluso de que nos demos cuenta de que lo necesitamos y antes de que lo pidamos? ¿Qué pasaría si la vida funcionara de tal

manera que siempre tuviéramos todo lo que queremos, imaginamos o necesitamos y nunca tuviéramos una necesidad, así que nunca pediríamos?

¿Podría eso llevar al derecho? ¿Podría llevar a pensar que merecemos las cosas? ¿Podría llevar a olvidarnos de Dios y a hacer las cosas a nuestra manera?

¿El pedir a Dios y experimentar Sus respuestas no solo podría proporcionar lo que pedimos, sino que también podría proporcionar la afirmación de que dependemos de Él, que no podemos salir adelante por nuestra cuenta, pero simultáneamente que somos valorados, que no estamos solos, que no estamos abandonados, que Dios nos ama, nos escucha, que es digno de confianza y todo eso proporciona algo mucho más valioso que la respuesta inmediata a la oración —proporciona una seguridad, paz, confianza, fe y amor y verdad cada vez mayores que nos liberan de los miedos e inseguridades de la vida.

JUEVES

Lea el primer párrafo,

¿Cuál es la verdad más importante que nosotros, como cristianos, podemos conocer? Por supuesto, es que Jesucristo murió por nuestros pecados y que, por la fe en Él, podemos tener vida eterna. Esta es una verdad que nunca podríamos haber descubierto por nosotros mismos. En cambio, fue una verdad que tuvo que ser contada, o revelada, a nosotros. Y nos ha sido revelada — en la Palabra de Dios. Guía de Escuela Sabática para Adultos 1T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 97.

La lección afirma que la verdad más importante, lo que significa que no hay verdad más importante que esta, es la verdad de que Jesús murió por nuestros pecados y que por la fe en Él podemos tener vida eterna —¿es eso realmente cierto? ¿O hay una verdad más importante que esa?

Consideren esto, Jesús dijo:

«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”» (Mateo 7:21-23, énfasis mío)

Estas personas están declarando a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas —estoy seguro de que cada una de ellas conocerá la verdad de que Jesús murió por sus pecados y que por la fe en Jesús

pueden tener vida eterna— sin embargo, no la tienen— ¿por qué? ¿Porque Jesús no fue lo suficientemente bueno? ¿O porque hay otra verdad que uno debe tener antes de que el conocimiento de que Jesús es nuestro Salvador les sirva de algo, y cuál es esa verdad?

¡La verdad de quién es Dios! La verdad del carácter de amor de Dios. La verdad del reino de verdad, amor y libertad de Dios y la verdad de que las leyes de Dios son leyes de diseño. ¿Por qué?

Porque cuando la bestia de Apocalipsis se levante y Satanás venga, no vendrá para ser adorado como Satanás, isino que vendrá para ser adorado como Cristo! Todos aquellos que al final formen parte del sistema bestial adorarán a un ser al que llaman Jesucristo y lo reclamarán como su salvador y creerán que a través de él tienen vida eterna porque murió por sus pecados.

Pero enmarcarán todo esto en la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana y, por lo tanto, Dios es la fuente de la muerte que inflige a los pecadores y que Jesús murió para pagar a Su Padre con Su sangre sin pecado nuestra pena de muerte legal para que el Padre no nos matara. Sí, creen la afirmación de que Jesús murió por nuestros pecados para que podamos tener vida eterna, pero el Dios que adoran no es el Creador, es un impostor cósmico.

Así que la verdad más importante que debemos conocer es la verdad acerca de Dios mismo, que Él no es como Satanás lo ha presentado y que Su ley no es el tipo de leyes que usan las criaturas. En esa verdad, cuando somos ganados a la confianza, rendimos el espíritu de miedo y renacemos con un espíritu de amor y confianza, y Dios nos transforma y nos sana, y luego, cuando el impostor venga y use los métodos del mundo, reconoceremos que no es Cristo y permaneceremos leales a nuestro Salvador, el verdadero Jesucristo.